



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Dedicación de la Basílica de Letrán

(Fiesta)
09 de noviembre 2025

I. Notas exegéticas

Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

La fuente de agua viva.

Ezequiel es un profeta de visiones extraordinarias, que mira al Templo, la casa de Dios, como fuente de aguas que han de llegar hasta el abismo de la Arabá, del Mar Muerto, para que vuelva a nacer un nuevo paraíso. El manantial del templo que el profeta posexílico nos describe en este capítulo 47 ha encendido una inspiración sublime. Los discípulos ordenaron su obra, sus oráculos e inspiraciones, y esta es la última visión del profeta antes de ofrecer una lista final de las tribus (capítulo 48).

Esta visión tiene conexiones muy refinadas y particulares con el capítulo 37, sobre la efusión del Espíritu. Agua y Espíritu vienen a vivificar al pueblo que vive “desierto” o alejado de Dios. El desierto rodea al pueblo de la Biblia, y las aguas del paraíso (Gn 2,10-14) han sido siempre una nostalgia en la teología profética del Antiguo Testamento.

El agua que mana al lado del altar se convierte en un río que fluye hacia Oriente, hacia el desierto de Judea, porque es agua divina, regalo de Dios para el desierto y el destierro de su pueblo. La imagen de que esta agua ha de llegar hasta las aguas fétidas y mortíferas del Mar Muerto es todo un canto y una inspiración de los dones divinos:



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

donde no hay vida, Dios donará vida; donde no hay Espíritu, Dios suscitará algo realmente nuevo.

Este profeta, que tiene mucho de sacerdote, no podía menos que imaginar que la fuente estaba en el Templo de la Ciudad Santa, la Jerusalén poética que él siempre se imaginó. Pero es —puede ser— un sacerdote profeta; eso significa que no se contenta con ofrecer sacrificios a Dios en nombre del pueblo para que todo siga igual. Propone la visión de un Dios que “ofrece” agua para la vida.

I Corintios 3,9 c-11.16-17

La comunidad, templo de Dios.

Si extraordinaria es la visión de Ezequiel, no es menos original la teología del “templo” que nos ofrece Pablo en estos versos de 1 Corintios. Ahora no hay templo ni altar, sino “cuerpo” y “espíritu”. Sobre estos símbolos tan significativos recae todo el peso de una teología cristiana que constituye un descubrimiento sin precedentes. En todo caso, puede verse como una deducción del hecho de que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios.

El hombre, la persona, es “un cuerpo”, material y espiritual a la vez. El cuerpo nos identifica, nos personaliza, pero también nos conduce a la muerte si es un cuerpo “sin espíritu”.

De la lectura se infiere que la presencia de Dios en el mundo se realiza, sobre todo y ante todo, a través de nosotros: de nuestro cuerpo, de nuestra historia. Somos nosotros, según esta teología —sin caer en panteísmo alguno—, presencia viva del Dios vivo.

Y puesto que Pablo habla en sentido plural, refiriéndose a la comunidad —que no es otra que la de Corinto—, podemos aplicar esto mismo a la Iglesia. Los corintios están llamados, después de la “edificación” realizada por el Apóstol y teniendo como fundamento a Cristo, a ser el templo o santuario de la presencia de Dios por medio de su Espíritu.

El edificio, la comunidad, es lo que es porque está fundamentada en Cristo. Pero son las personas concretas quienes han hecho posible este santuario de presencia divina. No obstante, la comunidad sin el Espíritu de Dios tampoco sería nada.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Juan 2,13-22

Un nuevo templo: una religión más humana.

El relato de la expulsión de los vendedores del templo, en la primera Pascua “de los judíos” que Juan menciona en su obra, es un marco de referencia obligado para comprender el sentido de este texto joánico. Este episodio sigue al relato de las bodas de Caná, donde el vacío de la celebración lo llena Jesús con el “vino nuevo” sacado del agua de las tinajas destinadas a la purificación de los judíos. La expulsión de los vendedores se enlaza con el relato anterior porque ambos insisten en el vacío de una religión que, aunque celebra y llena el templo, puede haber perdido su verdadero sentido y necesitar una renovación.

Este episodio quedó grabado en la tradición cristiana como un hito, considerado incluso una de las acusaciones determinantes para la condena de Jesús. Aunque Juan lo sitúa al inicio de su actividad —mientras los otros evangelios lo presentan al final (Mc 11,15-17; Mt 21,12-13; Lc 19,45-46)—, refleja desde el comienzo el enfrentamiento de Jesús con el sistema religioso de su tiempo. No se trata de un acto político o violento, sino de una profecía en acción, con la que Jesús propone una religión verdaderamente humana, liberadora y espiritual.

En el trasfondo deben verse las claves mesiánicas con las que Juan compone este relato, especialmente a la luz de Zac 14,21, que anuncia el día del Señor. Jesús expulsa a los animales del culto, no a las personas. Los animales eran los sustitutos de los sacrificios a Dios; al expulsarlos, Jesús anuncia proféticamente una religión nueva, personal, sin necesidad de mediaciones ni sustituciones. Por eso dice: “Quitad esto de aquí”.

El evangelio de Juan presenta esta escena como un acto profético, en el contexto de la Pascua, la gran fiesta religiosa de Israel. No debe verse como una anécdota más, sino como una crítica a una religión sin corazón, que pretende comprar a Dios. Jesús, como los antiguos profetas, denuncia el culto vacío y defiende una fe que transforme la vida. No condena la oración ni el templo, sino su vaciamiento de contenido y su desconexión con la vida.

Juan, teológicamente audaz, anuncia así el paso de una religión de sacrificios a una religión de entrega y vida compartida, simbolizada en el “cuerpo” de Jesús, que sustituye al templo. Con este gesto, Jesús se juega la vida “en nombre de Dios”, pero la resurrección confirmará quién tenía la razón: el Dios de Jesús, el Dios de la vida, frente al Dios de la ley y los sacrificios. A pesar de ello, los hombres seguimos prefiriendo la religión del templo. Jesús, sin embargo, nos ofrece una religión de vida y de amor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

El templo de Jerusalén, morada de Dios entre los hombres

Para los judíos, Yahvé era el tres veces Santo: “Santo, santo, santo; llena está toda la tierra de su gloria” (Is 6,3). Así lo recordamos en el Sanctus de la eucaristía. Pero era sobre todo en el templo de Jerusalén donde el Dios Santo hacía habitar su Gloria. Su santidad adornaba la casa y daba identidad a la ciudad: el templo era el orgullo de todo el pueblo.

Esa es la Gloria que contempla el profeta Ezequiel en la primera lectura, bajo la imagen del torrente de agua “que bajaba de debajo del lado derecho del templo, al sur del altar”. El agua, símbolo de vida, se convierte en torrente, signo de abundancia y bendición. Por eso la ciudad se llamará “Yahvé está allí” (Ez 48,35), fuente de gracia para todos sus habitantes. En el templo moraba la Gloria de Yahvé, deseoso de habitar en medio de su pueblo para siempre (Ez 43,7).

En la mentalidad israelita primitiva estaban bien delimitadas las fronteras entre lo santo y lo profano. Según el código de santidad (Lv 17–26), era necesaria la purificación ritual de todo lo relacionado con el culto, para que el pueblo pudiera congraciarse con su Dios. Sin embargo, con el paso del tiempo, el mensaje profético llevó a una interiorización de la santidad, orientándola hacia la conciencia moral y la conversión del corazón, anticipo de la enseñanza de Jesús (Mt 15,10-20).

Jesús hablaba del templo de su cuerpo

En ese contexto religioso cobra sentido el relato evangélico de la purificación del templo, donde Jesús hablaba del templo de su propio cuerpo. Su cuerpo, muerto y resucitado, es ahora el nuevo templo anunciado por los profetas, la morada de Dios entre los hombres, el lugar del culto en espíritu y en verdad, “por el que podemos acercarnos al Padre en un mismo Espíritu” (Ef 2,18).

Somos templo de Dios

Por el bautismo, el cristiano se incorpora a la Iglesia del Señor, templo de Dios y morada del Espíritu. Esta dimensión eclesial define su identidad como miembro del Cuerpo de Cristo, el Señor de la gloria.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Desde esa perspectiva, el bautizado participa del mismo Espíritu de Jesús, ungido “para hacer el bien y curar a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch 10,38). Cada creyente vive su condición de templo de Dios cuando celebra su liturgia cotidiana en la caridad, sirviendo y acompañando a quienes encuentra en su camino.

Como recuerda el Apóstol, todos somos colaboradores en la edificación del templo de Dios: “Mire cada cual cómo construye... pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo”. Como piedras vivas (1 Pe 2,5), estamos llamados a ejercer el sacerdocio del pueblo santo y ofrecer una vida llena de frutos de buenas obras. Ese es el verdadero culto espiritual, el sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Rm 12,1).



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Bienvenidos hermanos a celebrar la Eucaristía. Hoy 9 de noviembre tenemos una coincidencia pues es la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán y también es domingo. La Iglesia celebra en este día la consagración del primer templo de la cristiandad, llamado por eso Madre de todas las Iglesias. Como Iglesia, celebramos la Eucaristía para comer en la doble mesa de la Palabra y del Pan y para edificar el Cuerpo de Cristo, edificio formado por todos los bautizados, al que cada uno contribuye en su construcción. Iniciemos todos cantando.

Monición a las lecturas

El agua que mana del templo, en la visión del profeta, simboliza el sacramento del bautismo que nos hace miembros de la Iglesia, que purifica y da vida. La Iglesia conformada por la asamblea de los bautizados, en palabras del apóstol, es un edificio formado por todos los fieles que, como bloques, van integrando la construcción que tiene como piedra angular a Cristo. Es él, Jesucristo, quien realiza en su persona la verdad del símbolo del templo, pues el mismo evangelista habla de él como un templo al referirse a su cuerpo de carne. Escuchemos con atención la palabra de Verdad.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de fieles

Presidente: Puesta la mirada en Dios Padre que asintió a la construcción de un templo como símbolo de su presencia y nos dio en su Hijo el auténtico templo de Dios, edificado por el Espíritu, expresemos hoy nuestras necesidades diciendo.

R./ Quédate con nosotros, Señor.

1. Por el papa León XIV, obispo de Roma, para que Dios bendiga su diócesis y, en ella, bendiga también a todas las diócesis y a todos los obispos del mundo. Oremos.
2. Por la Santa Iglesia, esposa de Cristo, para que sea reflejo de la Jerusalén celestial, embellecida y edificada por el testimonio y la fe de los creyentes, piedras vivas y escogidas. Oremos.
3. Por las autoridades que nos gobiernan, los ciudadanos y la administración pública, para que puedan madurar continuamente en la conciencia de la responsabilidad que el Señor les confía como punto de referencia en la dirección y guía de todos los pueblos. Oremos.
4. Por los que se han alejado de Dios o se han desilusionado de la Iglesia y de las personas que han encontrado en ella, para que puedan encontrar hermanos que viven la fe con autenticidad y puedan descubrir que la salvación que viene de Dios supera las barreras de nuestra fragilidad y de nuestros límites. Oremos.
5. Por nosotros, para que no olvidemos nunca que somos templo de Dios y que todos somos llamados a ser, con nuestra vida, piedras vivas de su Iglesia. Oremos.

Presidente: Acompaña el camino de la Iglesia, Señor, y escucha nuestra plegaria, para que tu nombre permanezca para siempre en ella y sea conocido en todo el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario

Dedicación de la Basílica de Letrán

Ciclo C

9 de noviembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

«Siéntete como en casa». Este saludo nos hace sentir bienvenidos, acogidos, tranquilos, en familia, rodeados de personas que nos aman, en un lugar seguro donde no hay motivo de recelo ni de miedo, donde podemos tener vida, es decir, ser nosotros mismos, alimentarnos, cuidarnos y hallar descanso para reparar las fuerzas, entre otras cosas.

Dios está presente allí, en estos lugares y en estas personas, con el ofrecimiento de su misericordia que no tiene límites.

2. Motivar:

Hay distintos lugares donde los peregrinos de la esperanza podemos «sentirnos en casa», gracias a las personas que habitan en ellos. El templo (la «casa» de Dios) es uno de ellos y ese es uno de los motivos de la conmemoración de hoy, la Dedicación de la Basílica de Letrán, símbolo de la Iglesia a la que Cristo *«amó y se entregó por ella para santificarla», la unió consigo [...] e incesantemente la «alimenta y cuida»¹.*

Este es un momento propicio para hacer memoria agradecida de los lugares y las personas que Dios ha dispuesto para que nosotros nos sintamos como en casa, especialmente en las horas de dificultad, de amargura, de soledad, de necesidad.

3. Retar:

Gracias al bautismo nosotros somos templo de Dios, cuyo huésped principal y permanente es el Espíritu Santo. El desafío consiste en que nosotros hagamos de nuestro corazón un lugar seguro donde las personas más necesitadas puedan sentirse en casa, a salvo, para sanar sus heridas y recuperar sus fuerzas, para reconciliarse con la vida, gracias al abrazo y la mano solidaria que podemos ofrecerles.

¹ Lumen Gentium 6



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Recuerda que eres templo vivo de Dios.
El Espíritu de Dios habita en ti.

¿Qué puedes hacer para que las personas que amas y aquellas que te necesitan se sientan *en casa* cuando están contigo?

Escuchar, acoger, curar, abrazar, consolar, cuidar, perdonar, compartir el alimento... (las oportunidades son incontables).

Busca también las obras de misericordia (espirituales y corporales) y ponlas en práctica.



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, hoy conmemoramos la Dedicación de la Basílica de Letrán, conocida como la "Madre de todas las Iglesias de Roma y del mundo", la catedral del Papa, que nos recuerda la unidad de la Iglesia en la que Cristo Resucitado se hace presente y nos reúne en torno a él.

El Señor Jesús, que nos llama a ser piedras vivas de su Iglesia y a fortalecerla con nuestra oración y nuestro servicio, nos alimenta con la Palabra y la Eucaristía. Participemos con alegría en este encuentro de vida y de amor.

Monición de lecturas:

La palabra de Dios nos presenta el rostro vivo de la Iglesia mediante el signo del templo, un lugar de encuentro donde fluye la vida, donde nos sentimos "en casa", a salvo, bajo el cuidado de Dios Padre que nos ama.

Jesús, al hablar del templo de su cuerpo, nos anuncia su entrega amorosa por nosotros y nos invita a formar parte de su obra salvadora, a hacernos piedras vivas de su Iglesia. Escuchemos.

Oración de fieles

Presidente: En este templo de piedras vivas que somos nosotros, oremos a Dios Padre:

R./ Señor, escucha nuestra oración.

1. Por la Iglesia para que, con el testimonio los apóstoles, los profetas y sus sucesores, continúe edificándose sobre el cimiento de Cristo, de manera que sea siempre lugar seguro donde los necesitados hallen salud y consuelo. Roguemos al Señor.
2. Por las familias para que sean la Iglesia doméstica querida por Jesús, de manera que sus integrantes hallen entre sí el cuidado, el abrazo y la ternura que provienen de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen la responsabilidad moderar la vida de las naciones para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, orienten a sus pueblos en la búsqueda de la justicia y de la paz. Roguemos al Señor.
4. Por nosotros, para que nos reconozcamos siempre como templos de Dios y le permitamos al Espíritu de Dios hacer su obra en nosotros, de manera que seamos misericordiosos con todos, especialmente con los débiles y vulnerables. Roguemos al Señor.

Presidente: Escucha, Señor, nuestras súplicas, la oración de tu Iglesia, a la que amas, cuidas y santificas, por Jesucristo Nuestro Señor.